Si el grano no muere...

Ya hemos visto en cursos anteriores que Jesús, el Hijo de Dios, sufrió pasión y muerte. Del mismo modo que tantos hombres y mujeres que sufren, sintió una tristeza profunda.

Jesús no era bien visto por todos. Su modo de vivir, sus actitudes y sus palabras le hicieron ganar muchos amigos, pero también muchos enemigos.

Las autoridades religiosas y los fariseos desconfiaban de Él. Sentían temor porque cada vez era más popular y seguido por la gente. Les molestaba que fuera fiel a la verdad, que denunciara la injusticia, que estuviera al lado de los más pobres y que actuara con tanta sabiduría, poder o autoridad. Por eso, empezaron a planear su muerte.

Jesús sabía que su fin se acercaba, pero no se acobardó. Fue a Jerusalén a celebrar la pascua judía con sus discípulos. Pasó los últimos días junto a ellos y los preparó para superar el dolor.

Rezaba a Dios por sus amigos.





Yo te ruego por ellos; no te ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, porque son tuyos.

Jn 17, 9-10

Les prometió enviarles el **Espíritu Santo** y acompañarles en todo momento.





Entonces yo le pediré al Padre que os dé otro Valedor que esté con vosotros siempre: el Espíritu de la Verdad.

Jn 14, 15-17



1. Descubre la frase escondida y escríbela en tu cuaderno

PERI**JESUS**MAQIMERIPERDONOPAKUJSUSGIBOSENEMIGOSPLSD

.....

Responde:

- *¿Quiénes eran los enemigos de Jesús?*

.....

- *¿Por qué los perdonó?*

.....